
NOTAS PARA UNA LECTURA DE DIETRICH BONHOEFFER

Joan Carles Elvira

"Deja que te formule de nuevo en pocas palabras el tema que me preocupa: la reivindicación por Jesucristo del mundo que ha alcanzado su edad adulta"

"No somos discípulos de Kant sino de la Sagrada Escritura"

El pastor protestante alemán Dietrich Bonhoeffer, famoso en el ámbito del pensamiento cristiano tras la publicación de sus cartas escritas desde la prisión, murió ajusticiado por el régimen nacionalsocialista el 9 de abril de 1945, pocos días antes del final de la segunda guerra mundial, acusado de ser miembro de la resistencia antinazi. Se ha celebrado recientemente, pues, el cincuenta aniversario de su muerte, por lo que algunos amigos de los *Cuadernos* hemos creído, aunque con un año de retraso, que era justo recordar en la revista el testimonio creyente de este hombre que tanta influencia tuvo en su momento. Lo hacemos, además, convencidos del espíritu común de los textos de Bonhoeffer y los de Légaut.

He seleccionado algunos de los pasajes más sugerentes del libro *Resistencia y sumisión*¹, donde se recogen las cartas y

¹ BONHOEFFER, D., *Resistencia y sumisión*, Ed. Sígueme, Salamanca 1983. Respecto al sentido del título escogido para esta colección de cartas, valga el siguiente fragmento de la página 158: "Aquí he reflexionado a menudo sobre esto: dónde se halla el límite entre la necesaria resistencia

apuntes que, desde su cautiverio, Bonhoeffer envió fundamentalmente a su sobrino y amigo Eberhard Bethge y que, posteriormente, éste editó. Con esta nota introductoria, pretendo tan sólo dar unas pistas de lectura, destacando aquellos elementos que, a mi juicio, pueden constituir aún, después del tiempo transcurrido, alimento para nuestra fe.

Las ideas de Bonhoeffer llegaron al gran público en los años sesenta –fundamentalmente en el ámbito protestante– gracias a la denominada Teología de la muerte de Dios. Con la distancia que el tiempo nos procura, hoy estamos tentados de valorar como un tanto precipitada y reduccionista aquella elaboración particular de las intuiciones profundas que se escondían en el "cristianismo arreligioso" de Bonhoeffer. La crítica de Bonhoeffer al hombre y al cristianismo "religiosos" era algo completamente distinto del reduccionismo ético propuesto por los teólogos de la muerte de Dios; Bonhoeffer nunca habría

contra el «destino» y la igualmente necesaria sumisión (...) Creo que debemos acometer realmente las empresas grandes y que nos son propias, pero, al mismo tiempo, no podemos dejar de hacer lo que cae por su peso y es universalmente necesario. Hemos de enfrentarnos a «lo que está dispuesto» –me parece importante el «género neutro» de este término– con la misma decisión con que luego, a su debido tiempo, nos someteremos a ello. Sólo podemos hablar de «providencia» *más allá* de este doble proceso. Dios se nos aparece no sólo como «tú», sino también «embozado» en el «lo»; así pues, mi cuestión es, en el fondo, la siguiente: cómo podemos encontrar en el «lo» («destino») al «tú», o, con otras palabras: cómo el «destino» se convierte realmente en «providencia». En consecuencia, no es posible fijar en el terreno de los principios el límite entre resistencia y sumisión pero ambas han de coexistir y ser practicadas con igual decisión. La fe nos exige esta actitud flexible y viva. Sólo de esta manera lograremos soportar y hacer fecundas cuantas situaciones se nos presenten."

admitido, a nuestro entender, la "muerte" de Dios. Tendremos ocasión de comprobarlo en sus textos.

¿Cómo definir entonces las intuiciones *teológicas* –pues Bonhoeffer se sabía eminentemente teólogo– que formuló durante los últimos meses de su cautiverio? Seguro que caben muchas y legítimas interpretaciones al respecto, pero me aventuraría a afirmar lo siguiente: Bonhoeffer pretendía defender, para el momento histórico que vivía y la etapa nueva que se iba a inaugurar con la posguerra, la necesidad de un **cristianismo fuerte y de la tierra, que se toma en serio la mundanidad –la encarnación– de Dios en Cristo**. Intentaré aclarar qué pudiera entenderse por tal cristianismo.

¿Se trata de una reformulación definida y meditada del cristianismo, fruto de una elaboración teológica rigurosa? En absoluto. El mismo Bonhoeffer lo reconocía. Su esfuerzo primero fue eminentemente crítico y su dramática muerte impidió la formulación *positiva* de sus intuiciones². Por tanto, el pensamiento recogido en sus cartas tenía que servir fundamentalmente para purificar lo falso de un cristianismo que debía renovarse, no destruirse. Creo que esto no siempre ha sido bien comprendido. Tampoco debe olvidarse que Bonhoeffer tiene presente en su crítica, fundamentalmente, al cristianismo protestante y que, sobre todo, tiene ante sí el drama eclesial, fruto del enfrentamiento, durante el régimen hitleriano, entre la iglesia nacional (afín al régimen existente) y la iglesia confesante (opuesta al mismo).

² "Ahora estoy escribiendo el «Balance del cristianismo» (...). A veces me asustan mis propias frases, sobre todo en la primera parte, que es crítica. Por ello me alegro de poder escribir ya la parte positiva", *op. cit.*, p. 275.

Bonhoeffer sostiene que el mundo moderno ha llegado a su mayoría de edad y que esta mayoría de edad reclama un cristianismo adulto. Tal maduración se ha producido por la progresiva autonomía del hombre respecto de aquellas esferas de la realidad controladas por el mundo "religioso". El hombre, a medida que ha ido creciendo, ha ido robando el espacio antaño reservado al dominio de "Dios". Pero él constata que, si esto ha sido así, entonces ese "Dios" no era el Dios bíblico ni el Dios que se manifestaba en Jesús sino el Dios de un *a priori* religioso culturalmente superado. Si el *homo religiosus* es un dato contingente, ¿cómo entonces hablar *arreligiosamente* de Dios y de Cristo para un mundo adulto? Este es el reto al que Bonhoeffer pretende dar respuesta –*teológica*, insistimos– con su "cristianismo arreligioso".

¿Cómo "hablar de Dios sin religión"? ¿De qué manera referirse "mundanamente" a Dios? En definitiva: ¿"quién es Cristo realmente hoy para nosotros"? Para responder a estos inquietantes interrogantes, Bonhoeffer, partiendo de Barth y Bultmann –aunque para ir más allá de ellos–, propone una interpretación "no religiosa" de los conceptos bíblicos, a partir de una *exégesis cristológica* construida sobre la comprensión del dogma de la encarnación como "mundanidad de Dios"³. Dios no es un *deus ex machina* (el Dios "tapa-agujeros"), sino el Dios que quiere revelarse en el centro y no en la periferia, en la vida y no sólo en la muerte, en la salud y la fuerza y no sólo en la debilidad y el sufrimiento, en la acción y no sólo en el pecado. Dios no es *la* solución a los problemas del hombre. Dios revela su omnipotencia en la cruz: "¡El Dios que está con nosotros es

³ "Sobre el *Cantar de los cantares* –dice– ya te escribiré cuando estés en Italia. Quisiera leerlo realmente como un canto de amor terrenal. Sin duda, es ésta la mejor exégesis «cristológica», íbid, p. 220.

el Dios que nos abandona!". Y el cristiano está llamado a "sufrir con Dios el sufrimiento que el mundo sin Dios inflinge a Dios".

En resumen, el cristianismo, para Bonhoeffer, es lo contrario de un ejercicio *moralizante* que entiende lo religioso como el ámbito de las miserias y debilidades de un individuo centrado sobre sí. Para Bonhoeffer, el cristianismo es, más bien, la plena asunción de lo "penúltimo" (lo mundano) como marco donde se hace presente lo "último" (Dios revelado en Cristo). De ahí la importancia que, según él, tiene el Antiguo Testamento para la correcta (¡mundana!) comprensión del Nuevo. Con esta relación entre lo penúltimo y lo último, Bonhoeffer se aleja de todo planteamiento fideísta –de un mero positivismo de la Revelación, ajeno a toda razonabilidad– y se acerca, sorprendentemente, a lo más sano y equilibrado del pensamiento tradicional católico⁴.

⁴ Como botón de muestra de esta importante cuestión, véase el siguiente texto de Th. Merton. Merton cita a Bonhoeffer y lo comenta –añadiríamos– de un modo que, por ejemplo, lo aproxima a nuestro estimado amigo Bofill (del que se publicó un artículo difícil pero luminoso en *CdD* n^o 1, y otro en el presente número):

"Un detenido estudio de la *Ética* de Bonhoeffer muestra que, en su reacción contra el radicalismo de Barth, subraya los derechos y la dignidad de la naturaleza de un modo muy católico y humanístico, siempre con vistas a «lo definitivo» y a la venida de Cristo. (Lo que falta, desde el punto de vista católico, es una firme base metafísica como la que hallamos en santo Tomás. Pero su ética tiene algo del equilibrio y la razonabilidad tomista.) Cito de Bonhoeffer: «Los hogares de los hombres no son, como las madrigueras de los animales, meros medios de protección contra el mal tiempo... Son sitios en que el hombre puede saborear los gozos de su vida personal en la intimidad y la seguridad de su familia y de su propiedad. Comer y beber no sirven sólo al propósito de mantener el cuerpo en buena

Para finalizar, unas palabras sobre la experiencia de cautiverio de Bonhoeffer. Fue naturalmente una dura prueba, fue el momento de la verdad. Entre la tentación de la desesperanza y el refugio alienante de la religión, su fe se robusteció —en medio del sufrimiento callado— en la línea de la doble entrega a Dios y a los hombres. Bonhoeffer llegó al cumplimiento de su forma arreligiosa de ser creyente. Su oración se tornó intensa pero sencilla, abandonándose confiadamente a Dios, y su entrega "para los demás", como la de Cristo, consistió en consolar... y guardar un silencio reparador cuando, temeroso de tomar el nombre de Dios en vano en medio de la prueba, le era reclamado el "Dios" en el que no creía. Así supo acoger la muerte desde una vida apurada hasta el fondo: "Por favor, no te preocupes ni te inquietes nunca por mí; pero no olvides la oración de petición; aunque no dudo de que la harás.

salud, sino que proporcionan gozo natural en la vida corporal. Vestirse no se entiende sólo como medio de cubrir el cuerpo, sino también como adorno del cuerpo. El recreo no se pretende que aumente sólo el reposo y el disfrute. El juego, por naturaleza, está lejos de toda subordinación a una finalidad... La sexualidad no es sólo medio de reproducción sino que, independientemente, lleva consigo su propio gozo en la vida matrimonial, en el amor mutuo de dos seres humanos. De todo lo anterior se desprende que la significación de la vida corporal nunca reside sólo en su subordinación a su propósito final. *La vida del cuerpo asume su plena significación sólo con el logro de su pretensión intrínseca de gozo» (Ética)*. Ése es el auténtico humanismo cristiano, y también católico, si se entiende en su contexto (su doctrina de la vida terrenal como «penúltima», derivando su dignidad, su seriedad y su significación de su ordenación hacia la venida definitiva de Cristo). Ésa es una «mundanidad cristiana» con la que estoy en pleno acuerdo. También es la voz de lo mejor que hay en la tradición cultural del cristianismo occidental", MERTON, TH., *Conjeturas de un espectador culpable*, Pomaire, Barcelona 1966, pp. 187-188. El texto de la *Ética* corresponde a la edición castellana (Barcelona, 1968), pp. 109-110.

Estoy tan convencido de que la mano de Dios me guía que espero ser siempre mantenido en esta certeza. No debes dudar nunca de que recorro con gratitud y alegría el camino por el que soy conducido. Mi vida pasada está colmada de la bondad de Dios, y por encima de la culpa se halla el amor perdonador del Crucificado"⁵.

⁵ *Resistencia y sumisión*, p. 274. Es un fragmento de una de las últimas cartas que pudo escribir.